



EN LAS AFUERAS

Desviarse a mirar y oler, saliendo de la saturación de los sentidos. Salir a las afueras donde el ritmo es otro y el ocaso perdura.

Ver cómo un atisbo de brisa llega a las hojas de los álamos, viene y se va, y deja en sombras a los árboles.

Sigo andando: el cauce del trasvase está seco, es un río de amapolas e insectos. Y de silencio.

Sobre la bóveda que forman los árboles en el sendero se ve la luna. Delante la última claridad, de color púrpura.

caminando

hacia el atardecer –

tan quietos los árboles

Al volver, ya de noche, un galgo y yo nos espantamos al cruzarnos sin vernos. Y noto cómo cada árbol, cada hierba, se reserva para el agua.

La luna ya está nítida, más allá el cielo clarea en la ciudad.

Aquí todo es presentimiento del otoño.

© Ángel Aguilar